

Relación de la muerte en Hamlet con el fin del *Dasein* en *Ser y tiempo* de M. Heidegger

Leydy Carolina Escorcía Mantilla

Trabajo de grado para optar al título de filósofa

Director

Milton Fernando Dionicio Lozano

Doctor en filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de ciencias humanas

Escuela de filosofía

Bucaramanga

2025

Dedicatoria

Para todas las personas que buscan su camino, con o sin propósito, hay más de un millón de posibilidades para ti en el mundo.

Agradecimientos

Al ver concluida mi tesis quisiera agradecer a todas las personas que con su apoyo, paciencia y amor hicieron que el desarrollo de este artículo fuera especial y enriquecedor. Primero, quiero agradecer a mi familia por siempre estar a mi lado en las largas noches que me tomó terminar el trabajo, además de darme la fuerza en cada momento de mi desarrollo como persona, gracias por ayudarme a definir mis prioridades desde pequeña, cada consejo me construyó desde adentro para ser una mejor persona. Y en especial a mi hermana mayor Dayana, pues su apoyo incondicional hizo no solo que viera con amor cada paso, sino que, fue la persona que me dio ánimos para seguir adelante.

Agradezco profundamente a mi director de tesis Milton Fernando Dionicio por siempre creer que mi trabajo era interesante y que valía la pena desarrollarlo con tiempo y dedicación, por sus palabras amables y por compartirme su conocimiento. Gracias a sus consejos y correcciones todo esto fue posible.

Además, quiero agradecerles a mis amigos Marcos Albarracín y Valeria Luna, quienes me acompañaron a lo largo de mi carrera, me regalaron momentos de alegría, pero también me ayudaron a crecer como ser humano y entender que mis capacidades son más grandes de lo que puedo percibir. A todas las personas que contribuyeron de una manera u otra durante mi camino en esta hermosa carrera que me ha dejado las mejores experiencias y regalos para mi vida; muchas gracias.

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	7
Capítulo I	10
1. Rastrear el papel de la muerte en Hamlet	10
1.1 Rastreo de la muerte en Hamlet: Rey de Dinamarca	10
1.2 Rastreo de la muerte en Hamlet: Polonio	13
1.3 Rastreo de la muerte en Hamlet: Ofelia	19
Capítulo II	22
2. Interpretar el concepto de finitud del <i>Dasein</i> en <i>Ser y tiempo</i> de M. Heidegger	22
2.1 Dasein como poder-ser	23
2.1.1 Dasein como estar-en-el-mundo.	23
2.1.2 Temporalidad en el Dasein	25
2.1.3 Existencia propia e impropia en el Dasein.....	26
2.2 Cuidado (Sorge) como determinación del Dasein al estar-en-el-mundo	28
2.3 Angustia existencial (Angst).....	30
2.4 Ser-ante-la-muerte.....	33
Capítulo III.....	36
3. Definir la relación que existe entre la muerte en Hamlet y el fin de <i>Dasein</i>	36
3.1 La revelación de la finitud del Dasein en Hamlet.	36
3.1.1 ¿Cómo se establece un diálogo entre las obras?	36
3.2 Un análisis interno de la muerte ¿cómo enfrentan su finitud los personajes?	40
Conclusiones	46
Referencias bibliográficas.....	48

Resumen

Título: Relación de la muerte en Hamlet con el fin del *Dasein* en *Ser y tiempo* de M. Heidegger¹

Autora: Leydy Carolina Escorcía Mantilla²

Palabras clave: Muerte, ser, fin, *Dasein*, integridad, tragedia, autenticidad.

Descripción: Al leer la obra de Shakespeare; *Hamlet*, el lector se encuentra con distintos elementos literarios y filosóficos a lo largo del escrito gracias a la complejidad con la que se aborda cada tema. En el presente artículo de investigación se abordará uno en específico; la muerte, pues su transversalidad en toda la tragedia permite realizar un análisis sobre cómo la muerte afecta a los personajes desde la manera en que viven sus vidas y afrontan la muerte de sus familiares o amigos. Principalmente esta obra da cuenta de un problema presente en la cotidianidad del hombre, el cual tiende a ser ignorado y temido, se tiende a creer popularmente que la muerte es un suceso inesperado, y no algo de lo que debemos tener conciencia y hasta cierto grado de aceptación, esto repercute en la vida de las personas al punto de que algo inherente al individuo se convierte en un asunto tabú debido a la sensibilidad de su contenido. Pues bien, en los escritos del filósofo Heidegger se encuentra su obra *Ser y tiempo* en la cual aborda el concepto *Dasein*. Donde con el fin de explicar cómo se debe estudiar el ser en general, propone una estructura para el análisis de su existencia, a la cual le atribuye un fin, estrechamente relacionado con la muerte, tanto terrenal como psicológica que experimenta el hombre. Al ser la muerte un eje temático tanto en la filosofía como en la literatura, hay puntos clave que se van a abordar con el objetivo de establecer puntos en común que ayuden a dar una nueva interpretación a estas obras.

¹ Trabajo de Grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Milton Dionicio Lozano

Abstract

Title: Relation of death in Hamlet with the end of *Dasein* in M. Heidegger's Being and Time.³

Author: Leydy Carolina Escorcia Mantilla⁴

Key words: Death, being, end, *Dasein*, integrity, tragedy, authenticity.

Description: When reading Shakespeare's play Hamlet, the reader encounters different literary and philosophical elements throughout the text due to the complexity with which each theme is approached. In this research article, one specific one will be addressed; death, since its transversality throughout the tragedy allows an analysis of how death affects the characters from the way they live their lives and face the death of their families or friends. Mainly, this work shows a problem present in the everyday life of man, which tends to be ignored and feared, because it tends to be popularly believed that death is an unexpected event, and not something we should be aware of and even to some degree of acceptance, this affects the lives of people to the point that something inherent to the individual becomes a taboo subject due to the sensitivity of its content. Well, in the writings of the philosopher Martin Heidegger we find his work Being and Time in which he deals with the concept *Dasein*, to explain how the being in general should be studied, he proposes a structure for the analysis of its existence, to which he attributes an end, closely related to death, both earthly and psychological, which is closely related to death.

³ Bachelor Thesis

⁴ Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Milton Dionicio Lozano

Introducción

La reflexión sobre la muerte ha sido un eje central tanto en filosofía como en la literatura universal, suscitando interrogantes sobre su naturaleza y el misterio que la rodea. Históricamente hablando, el hombre se ha visto inclinado a explorar e investigar sobre diversos temas que atañen a la humanidad, a través del arte, la filosofía, la religión y otras disciplinas. A raíz de lo anterior, la literatura ha sido un medio de expresión sobre este fenómeno universal, ya que tiene la capacidad de abordar un tema complejo desde diferentes perspectivas como el dolor, la traición, la ambición, la alegría, el duelo, la venganza, entre otros, logrando transmitir dichas sensaciones a través de la interpretación que se pueda sustraer de los textos. Es así pues, que la necesidad de dar voz a diversas experiencias y emociones ha llevado a la muerte a ser un tema recurrente en la literatura en general, dejando ver de esta manera las diferentes interpretaciones culturales que existen en torno a este tema, pues al ser un tema transversal se ve representada en la tradición oral y escrita de civilizaciones importantes⁵. No obstante, en el contexto contemporáneo, resulta imprescindible contemplar cómo se percibe la muerte, así como el proceso de duelo al que se enfrentan quienes experimentan hechos traumáticos como la pérdida de un ser querido. Hechos como estos plantean en el hombre cuestionamientos tales como la naturaleza de la vida, la finitud del ser humano y la búsqueda de un propósito. Tal como explican Bedoya y Restrepo, este tipo de situaciones ocurren en casos como el del conflicto armado colombiano, pues sus víctimas se ven enfrentadas a dilemas morales sobre el perdón, la reparación, la justicia, entre otros tópicos que despiertan en ellos cuestionamientos a partir de situaciones traumáticas y dolorosas (2023).

⁵ En diversas culturas alrededor del mundo existen relatos míticos que hablan sobre la muerte, uno de los más representativos es el de la cultura mexicana, pues las leyendas orales como la de Mictlán, relatan el fallecer como un privilegio en tanto que el fallecido debía caminar por el mundo hasta llegar donde los dioses, ya que se consideraba un honor el poder verlos en persona (Chinchilla Mazariegos, 2011).

Ahora bien, en cuanto a la literatura clásica, la muerte ha sido un tema recurrente que ha inspirado obras emblemáticas retratando su impacto en la vida de los personajes en cada libro, un ejemplo de esto es *Hamlet*; un escrito central entre las obras William Shakespeare reconocido por su desarrollo argumentativo e inquietantes monólogos expresados por sus personajes en momentos de desesperación. Esta obra cuenta la historia del duelo, la locura, la venganza, pero, sobre todo; la muerte, mostrando la desesperación a la que se somete el personaje principal al saber que la muerte de su padre fue un plan de su tío Claudio para usurpar la corona (2021). En este escrito, la muerte no es solo un elemento temático, sino que se convierte en un motor fundamental para el desarrollo de la historia y de los personajes en relación con las pérdidas que se experimentan y su repercusión en la vida de cada uno de ellos. Pues bien, “Shakespeare procede de otra manera: pone ante los ojos del espectador el llegar a ser loco sin recurrir a teoría alguna; deja ser a la locura mientras ésta va desarrollándose progresivamente en el transcurrir de la existencia” (Figuroa, 2015, p. 197). De esta manera, los personajes partiendo del dolor que provoca el duelo cometen acciones que en su sano juicio no llegarían ni a pensar y guiados por episodios de locura que se apodera de ellos trae consigo un desenlace trágico.

Por otra parte, Heidegger en su obra *Ser y tiempo* (1997), menciona el concepto de *Dasein* en relación con la muerte. *Dasein*, que se traduce como “ser-ahí”, implica la existencia del *Dasein* arrojado al mundo, inmerso en sus posibilidades y marcada por la finitud. Sin embargo, la muerte no es solo un acontecimiento que marca un final, sino que es un aspecto esencial de la condición humana, ya que influye en la forma en que se experimenta el mundo, se le da sentido a la existencia y se descubre la autenticidad de cada individuo. Pues, “El ser-para-la-muerte aparece luego como la posibilidad más propia del *Dasein*; éste tiene el carácter de decisión, etc.” (Berciano, 1992, p. 438) entonces, no se puede comprender las posibilidades de la existencia sin enfrentar que de

hecho el fin del *Dasein* es su propia mortalidad. El ser conscientes de la muerte, lleva al hombre a afrontar la finitud de su existencia y lo impulsa a tomar decisiones dependiendo de las posibilidades que se dispongan para el hombre, esto tal vez ocurre con el fin de darle significado a la vida comprendiendo que como seres humanos estamos atados a una temporalidad.

Lo anterior en relación con la obra de Shakespeare se puede ver en la experiencia humana y la finitud del ser. Ya que se aprecia la manera en que tanto Shakespeare como Heidegger abordan la complejidad de la muerte y la finitud de la vida humana, en el caso de Hamlet (2021), a través del personaje principal y sus preocupaciones sobre el sentido de su vida y la inevitable muerte que lo envuelve. Y en el caso de *Ser y tiempo*, el *Dasein* de Heidegger (1997), en tanto que es consciente de la muerte como una posibilidad que le da forma a la existencia, comprendiendo que es inevitable y que gracias a esto se puede vivir una existencia con sentido y autenticidad. Bien lo afirma Heidegger: “El estar vuelto *propiamente* hacia la muerte *no* puede *esquivar* la posibilidad más propia e irrespectiva” (Heidegger, 1997, p. 280), posteriormente se abordará cómo el *Dasein* se enfrenta a su propia finitud y a partir de esto puede lograr una existencia propia.

Capítulo I

1. Rastrear el papel de la muerte en Hamlet

Al hablar de muerte surgen muchas opiniones acerca de ella, sus circunstancias y matices, pues como un fenómeno natural hace parte de la narrativa de la mayoría de culturas tanto antiguas como actuales, siendo relevantes para el desarrollo de las sociedades y corrientes de pensamiento. Un tema universal debe ser tratado con rigor desde diferentes aspectos literarios y filosóficos. Así pues, en el presente capítulo se propone ahondar sobre el papel de la muerte en la famosa obra de William Shakespeare, *Hamlet*. Esta tragedia recoge elementos clave que servirán para proporcionar un análisis profundo y detallado sobre la muerte y la manera en que los personajes la afrontan desde el dolor, la rabia y la venganza, permitiendo expandir la interpretación de la obra hacia el campo filosófico⁶.

1.1 Rastreo de la muerte en Hamlet: Rey de Dinamarca

El rey ha muerto. Una tragedia marca la vida de Hamlet, pues al ser su padre y figura de autoridad más importante, el impacto de la pérdida causa gran conmoción en él. Sin embargo, no es hasta un par de meses después que el deseo de venganza nace en el príncipe. El espíritu del antiguo rey aún ronda por el castillo en las noches, atormentando a los guardias, es por esto que llaman a Hamlet, siendo este el hijo único del difunto, se cree que puede solucionar el problema de las apariciones esporádicas de aquel espectro espeluznante.

Es interesante cómo se presenta a Hamlet al inicio de la obra, pues Horacio lo describe un noble príncipe, un soldado y líder valiente, que con su gran inteligencia ha logrado dirigir a la

⁶ Precisamente Pérez Gállego (2003) hace una anotación de la afinidad que las obras de Shakespeare sostienen con la filosofía, mostrando la complejidad de los temas que el autor aborda desde las tragedias, en las cuales explora conceptos como: la moral, la muerte, la justicia, el deber, el bien, etc.

victoria en repetidas ocasiones al país, esta imagen propone desde ese momento un contraste importante y marca la manera en que se va a desarrollar la tragedia, pidiendo al espectador un análisis crítico de cada descripción que pueda tener Hamlet respecto a su personalidad y manera en que los otros personajes lo perciben, ya que en el primer cuarto de la obra, el príncipe es alabado gracias a su destreza mental. Pues bien, al llegar a la ciudad luego de luchar por un tiempo en la guerra, Hamlet se dirige a ver lo que pasaba en la jornada de los guardias del castillo, es ahí donde se hace la primera aparición del rey en presencia de su hijo.

Aun así, todos los que estaban de guardia en el castillo esa noche vieron el espectro del difunto rey, cuando este solo muestra intenciones de comunicarse con su hijo. Es entonces cuando ante la insistencia de Hamlet porque pronunciara una palabra, el espectro responde; “Me hirió una sierpe. Así fueron engañados los oídos de Dinamarca Con el falso relato de mi muerte. Y así quiero que sepas, noble hijo, que la sierpe que quitó la vida a tu padre lleva hoy su corona” (Shakespeare, 2021, p. 233), el espíritu delata la traición de la cual fue víctima y algo que no había levantado la más mínima inquietud en Hamlet hasta ahora, se empieza a convertir en deseo de venganza en contra de su tío, quien portaba la corona y la mano de la viuda que dejó el antiguo rey.

Para este punto, pensar en si ante la insistencia de Hamlet para que los presentes juraran que no dirían una sola palabra de lo que habían visto, ya se desarrollaban en él episodios donde se veía afectada su realidad⁷. Pues el impacto que le causó no solo la aparición del espectro, sino también su confesión, no pasó desapercibido para quienes lo acompañaban. Lo anterior se manifiesta con mayor claridad cuando la reina Gertrud le dice a su hijo; “Sabes que es natural que muera lo que vive. Que atravesamos la vida hacia la eternidad” (Shakespeare, 2021, p.p. 159-160)

⁷ En este caso a partir de la percepción de otro que, si bien no “está vivo”, tiene gran influencia sobre Hamlet.

el estado de conmoción era más que evidente en Hamlet, quien responde efusivamente que la muerte de su padre no se dio de manera natural, pensando en la información que le había concedido previamente el espectro de su padre, afirmaba con más seguridad que su muerte no fue una desafortunada coincidencia como creyó todo el reino. Gracias a esta reacción frente a la reina, se cree que el cambio de comportamiento de Hamlet es provocado por un dolor profundo, debido al luto que estaba atravesando. En la actualidad, gracias a diversos estudios se ha comprobado que las dimensiones emocionales, cognitivas y conductuales son afectadas de manera profunda cuando se vive una situación traumática. Así lo explica Cabodevilla (2007) quien indica en su artículo que el tipo de duelo que atraviesa la persona se ve relacionado con las circunstancias de la muerte, la relación con el fallecido, entre otros aspectos clave que caracterizan el enfrentar una pérdida significativa.

Para la reina todo sumaba en el comportamiento errático de su hijo, pues el estado de duelo que atravesaba en ese momento, no se había manifestado con tanta fuerza debido a sus deberes como príncipe. Asimismo, en varios momentos de la obra, el comportamiento de Hamlet fue tachado como “terquedad cobarde” principalmente por su tío Claudio, este tipo de comentarios deja entrever lo que era para un hombre adulto sufrir una pérdida significativa, pues se le exige un nivel de dureza al enfrentar situaciones que generan sentimientos displicentes como la tristeza y el dolor.

Resulta importante entonces, considerar este gran cambio de actitud en Hamlet como la primera gran consecuencia que marca la muerte en la obra, pues ésta produce una alteración inesperada en lo que respecta a Hamlet y al desarrollo normal en la vida de los personajes, bien lo explica Figueroa con la siguiente afirmación; “Pero como indica Schneider, en los cuadros psicóticos hay un salto (knick) y éstos se diferencian en intensidad, duración, tipo y vivencia”

(Figuroa, 2015, p. 198). Cuando Hamlet afirma que su padre no murió de manera natural, sino que murió en manos de un tercero que podría desear el deceso del rey; se presenta este primer gran salto. Por eso para Hamlet era claro que solo alguien cruel, como su tío podría cometer un acto así, debido a su relación directa con el poder de la corona danesa, sumado a la codicia por despertar el amor de la reina viuda. La muerte del rey, como se mencionó anteriormente, provocó en Hamlet un estado de duelo que aún después de más de tres meses, no pudo superar porque su madre se casó con su tío, suceso que causó gran desconcierto en él. Si bien Hamlet era un hombre adulto a punto de desposar a una mujer, eso no eliminaba por completo la incomodidad que la situación representaba, pues se trataba de su padre siendo desplazado por aquel que le quitó la vida. En esto se puede ver relación con trastornos mentales explicados por algunos profesionales e investigadores de la salud mental, que sugieren que no llevar a cabo un proceso de duelo provocado por la muerte de un ser querido o por el aparente abandono (total que represente en el sujeto un sentimiento de pérdida) puede provocar severas implicaciones mentales, que para el caso del libro se puede ver desde la visita del espíritu de su padre al castillo.

1.2 Rastreo de la muerte en Hamlet: Polonio

Shakespeare presenta un personaje interesante en Polonio, pues es fiel al rey y no cuenta con una opinión propia sobre los asuntos del reino, resulta fácil deducir que tenía fe ciega respecto a la figura del rey, o solo era un padre dispuesto a ser un obediente servidor, con tal de garantizar el bienestar de sus dos hijos; Laertes y Ofelia. Pues bien, Polonio, es uno de los personajes clave en el desarrollo de la tragedia, con él se marca el segundo quiebre importante de Hamlet, pues al momento de quitarle la vida al padre de la mujer que ama, entra en un estado de desinhibición y sorpresa absoluta. El matar a un hombre frente a su madre y a sangre fría rompe por completo la imagen de Hamlet como un ser justo y honorable. Para ese momento de la obra, Hamlet no es muy

diferente a su tío, pues sus manos se encuentran manchadas de sangre inocente y sin ningún remordimiento se lleva a rastras el cuerpo de Polonio.

En el caso de Polonio, pasa algo particular, pues cuando los reyes le comentan la actitud de Hamlet, él plantea una posible solución al misterio que rodeaba el extraño comportamiento del príncipe, ya que no pensaba que el desvarío de Hamlet se debía al luto; su sospecha sostenía que la prematura locura fue causada por el desamor de su querida hija Ofelia. La locura que expresó Hamlet frente a Polonio se ve en gran parte reflejada en sus palabras incoherentes, sin embargo, esto no era más que una mera presentación del príncipe ante el consejero, pues su mente estaba más lúcida que nunca, planeando uno a uno los pasos a seguir para ejecutar con éxito su venganza, tanto que produce reflexiones internas bastante complejas siempre lamentándose por la situación que atraviesa. Más aún, para Polonio seguía sin tener sentido la actitud del joven príncipe, teniendo certeza de que su plan tendrá éxito, manda a llamar a su hija y de esta forma, ella logre convencerlo de entrar en razón.

A su vez, Hamlet empezó con el plan, al recibir a los cómicos manteniendo una conversación fluida y sin el menor inconveniente, pero muy pendiente de que sólo sus amigos fueran quienes lo ven en un estado de lucidez impecable, esto se manifiesta cuando comenta; “Señores, acoged a los cómicos como se lo merecen ¿Oís? Que reciban el mejor trato, pues son el resumen y la crónica presente” (Shakespeare, 2021, p. 361). Al planear una obra con el fin de desenmascarar a aquellos que llevaron a cabo la muerte de su padre, la estrategia de Hamlet era de hecho, bastante sencilla dado que iba a ser un tercero quien exhibiera todo lo que había sucedido y que el espectro de su padre le había dicho.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que, en varios puntos la tragedia se desarrolla simultáneamente el plan de Hamlet contra el rey y hasta cierto punto, el plan del rey contra Hamlet.

Por consiguiente, mientras Hamlet estaba concentrado en la representación teatral, el rey Claudio por su parte, unía fuerzas con Polonio para averiguar que se tejía en la mente de su sobrino. Es así como usan a Ofelia como parte del plan, exponiéndola a una persona que sospechaban, estaba mal de la cabeza, es así que Shakespeare convierte a Ofelia en víctima de casi todas las personas de su vida, presuponiendo una debilidad en la pureza de su personaje, sin más valor que su belleza y honestidad, en la obra solo vieron en ella una esposa o novia y no una aliada importante, teniendo en cuenta que tenía importantes relaciones tanto con Hamlet como con los reyes. A consecuencia del plan de Polonio, ocurre una discusión, pues Hamlet sabía que no podía dejar caer su acto de locura a pesar de que amaba a Ofelia, por eso su mejor solución fue humillarla con el fin de no dejar cabos sueltos en su estrategia. Hasta cierto punto se puede pensar que Hamlet tenía la intención de proteger a Ofelia de él, quien de alguna forma predecía lo que estaba por ocurrir. En este orden de ideas, surgen las siguientes interrogantes: ¿Por qué le pide a Ofelia un voto de castidad incluso en el matrimonio con un tercero? ¿Esto influye posteriormente en la manera en que se auto percibe Ofelia en adelante? Al enfrentar algo tan doloroso como la declaración de Hamlet, al decirle que no la amaba y que a lo mejor nunca la amó, ocurre en Ofelia algo similar a lo que ocurrió con Hamlet en el primer acto de la obra, la disposición a ser amada y luego hallarse perdida en las palabras hirientes ocurre “porque sólo como amante se entiende a sí misma; de la relación con el otro, se proyecta con exclusividad desde la posibilidad del donarse y de cobijar al ser amado” (Figuroa, 2015, p. 198). Ofelia entra en un estado de melancolía que aumenta con los sucesos posteriores a este desafortunado encuentro, pues al ser ella descrita como un ser incapaz de tomar sus propias decisiones, se comprende que, como nunca tuvo una verdadera autopercepción, su propia identidad se ve en conflicto cuando no tiene una cierta exclusividad que le da el ser amada por Hamlet.

Por otra parte, cuando el rey comienza a sospechar que el comportamiento de Hamlet no es debido a un mal de amor, decide llevarlo lo más lejos que puede con el fin de descubrir sus planes, proclama; “Algo oculta su alma donde está tomando cuerpo su melancolía, y mucho temo que, al surgir, amanezca la amenaza” (Shakespeare, 2021, p. 401). Claudio sabe que no es completamente libre de las sospechas de cualquiera que piense en las circunstancias en que se dio su ascenso. Al momento de presentar la obra de teatro con los cómicos, ellos presentan una narración donde se expone exactamente la traición de un hermano quien luego, desposa a la antigua compañera sentimental de su hermano. Desde luego, los reyes se llenaron de cólera y asombro, dándole a Hamlet el resultado que quiso obtener desde un principio, más aún cuando en la obra de teatro se expresan de la siguiente manera; “Lo que, apasionados, prometemos un día En propósito queda cuando pasión se olvida. El propio fuego del gozo y el dolor un día se destruyen... Pues que en pena el gozo se transforma con el más leve azar” (Shakespeare, 2021, p. 439) lo que funciona como una amenaza para probar que los ha descubierto y que su crimen no va a quedar impune, aunque el mismo Hamlet tenga que hacer valer la muerte de su padre. Muy avergonzada, la reina intenta hablar con su hijo y saber por qué razón actuaba de esa manera, insinuando graves acusaciones sin decir nada en concreto. Aun así, cuando ve a su hijo en un estado de enajenación sobre la discusión que estaban teniendo no duda en preguntarle cómo está.

*¿Y vos, cómo os sentís vos? Vuestros ojos se extravían en el vacío y platicáis con el aire incorpóreo
Por vuestra mirada asoma un alma enajenada y, cual soldados sorprendidos el sueño por alarma, se
erizan tus alisados cabellos como si tuvieran vida (Shakespeare, 2021, p. 505).*

En el fragmento anterior se aprecia cómo el espíritu del difunto rey hace acto de presencia frente a Hamlet y la reina, pero solo el príncipe puede escuchar las palabras del espectro, aún más, sólo él puede verlo. Esto demuestra lo comentado anteriormente, el estado de psicosis que atraviesa

Hamlet permanece más tiempo que sus momentos de cordura y raciocinio. Dando cuenta de lo que busca Shakespeare progresivamente en la obra y que resuelve hacia el final de la tragedia; primero presenta a Hamlet como un gran líder y fuerte soldado, quien además de tener una vida estable, con todas sus facultades tanto físicas como psicológicas, poseía en sus manos la herencia de un reino y la mano en compromiso de una mujer que lo amaba. Shakespeare en medio de su encanto, deja ver paulatinamente un lado vulnerable del héroe, desde la aparición del espectro de su padre hasta el final de la tragedia, todo sumó para hacer de Hamlet un sujeto completamente vuelto hacia la locura y sin esperarlo, procuró su propia muerte. Al verse envuelto en situaciones conflictivas al rechazar el amor de Ofelia y el arruinar el curso de su vida como la conocía, era apenas predecible que lo que en principio fue una máscara para ocultar sus verdaderas intenciones, luego se convirtió en parte de él, la ira lo consumió y la venganza lo volvió su rehén, se ve en Hamlet un personaje que no opone resistencia alguna ante estas situaciones, pues con tal de lograr sus objetivos todo lo que pudiera hacer no era suficiente. Incluso si le costara la vida.

Como se comentó anteriormente, mientras sostiene una discusión con la reina, se ve una aparición del espíritu del difunto rey, de nuevo, Hamlet es el único que escucha el espíritu, sin embargo, esta es la primera vez en que solo él lo puede ver. Asimismo, nace la pregunta; ¿Hamlet habría caído en ese estado delirante sin la aparición de su padre? Pues bien, Figueroa explica en su artículo que existen algunos trastornos emocionales que se derivan de vivencias afectivas fuertes y a su vez, desencadenan una respuesta correspondiente a la carga emocional que estén pasando (2015). Pues tal como lo dice la reina “el delirio crea imágenes sin cuerpo” (Shakespeare, 2021, p. 507) así Hamlet se percató de que solo él podía oír y ver aquel espectro, sólo se dirigía a él para darle ordenes de cómo llevar a cabo su venganza. Cabe aclarar que dicha venganza/acto, jamás

estuvo destinado desde un principio hacia la reina, sino a Claudio quien había cometido incesto y homicidio contra su propio hermano con el fin de poseer su posición frente al reino.

Es entonces que, dejándose llevar por sus emociones impulsivas al sorprender escondido al padre de Ofelia tras la pared, mata a polonio a sangre fría cegando su vida con un movimiento, este hecho deja aturdida a la reina y sorprendido al rey, quien resuelve que deshacerse de su sobrino es la decisión más sensata. Aun así, cabe preguntarse si lo que dijo el espectro no fuera cierto, o si el espectro como tal solo era producto de la imaginación de Hamlet; entonces, ¿Por qué resulta inquietante que el rey Claudio confiese su crimen de sangre?;

Sucio es mi delito; su hedor llega hasta el cielo. Lleva la marca de la más antigua de las maldiciones: Asesinar al hermano. Quisiera rezar, pero no puedo. Y aunque es mi inclinación tan grande como mi voluntad, la fuerza de mi delito vence a la de mi deseo (Shakespeare, 2021, p. 477).

Si bien se muestra el arrepentimiento en sus palabras, es esta motivación por no ser descubierto lo que lo empuja a planear un golpe final en contra de su sobrino, enviándolo a Inglaterra, donde solo le esperaba una muerte segura, con la excusa de proteger el reino, no podría permitir que el príncipe tuviera sus manos llenas de sangre. Aquí vemos un rey con la más pura ambición, pues, aunque su ascenso al trono no fue honorable ni justo, una vez allí no es tema de su interés cuántas muertes puedan valer la corona, su único propósito es mantenerse en su lugar y apartar a cualquiera que pueda hacer algo contra su permanencia. Aquí se empieza a percibir el inicio del fin de la tragedia cuando Hamlet, al igual que su tío cambia de objetivo cuando pronuncia las siguientes palabras: “¡De sangre serán en adelante, mis pensamientos! ¡O no serán nada!” (Shakespeare, 2021, p. 559), la sed de venganza y sangre secan la garganta de Hamlet nublando cualquier pensamiento con un poco de sentido común, su objetivo era claro; asesinar al rey, pagando muerte con muerte el deceso de su padre. Hamlet no es mejor que su tío, y aunque en un

principio buscó a través de la venganza justicia, ahora solo el dolor y la rabia son dueñas de sus más profundos pensamientos. Esto deja entrever cómo sucede el cambio de Hamlet que, si bien en un principio fue un hijo, prometido y líder ejemplar, al final de la obra ya no era nada de eso, es interesante preguntarse qué fue parte de su teatro, si la persona que fue antes de hablar con el espectro era mentira y su verdadera personalidad solo fue potenciada por este hecho. El príncipe, solo tenía pensamientos homicidas en contra de su tío, sin embargo, no se había percatado que mucho antes de enterarse de estos planes, la muerte ya había marcado su vida. Nunca podría recuperar la imagen que tenía anteriormente, ya no sería conocido como el noble príncipe de Dinamarca, sino como el loco que arruinó la vida de su familia y sus cercanos.

1.3 Rastreo de la muerte en Hamlet: Ofelia

Al encontrarse con la muerte de su padre, Ofelia cae en un estado de locura provocado por el duelo ante desconcierto que esto le provoca, pues aunado a la muerte de su padre, el darse cuenta de que quién lo asesinó fue su ser amado, el golpe fue mucho peor. Por añadidura, al no ser capaz de ordenar sus propios pensamientos y acciones, entra en trance, cantando, bailando y exclamando poesía frente a todos, sin embargo, en Ofelia no se mostraban momentos de cordura como pasó con Hamlet, quien hablaba para sí mismo con palabras coherentes e inteligentes; “No, ya no volverá, no nunca volverá; NO, que está muerto, no: Acaba con tu vida ya, que él nunca volverá” (Shakespeare, 2021, p. 597). Es importante preguntarse si con lo anterior se refiere a su padre o a su antigua pareja, cabe a la interpretación cualquiera de las dos posibilidades, en tanto que ella ha perdido dos figuras importantes, por un lado, atraviesa el luto por la muerte de su padre y por otro, se sumerge en el sufrimiento de ya no saberse amada por la persona que durante mucho tiempo decidió su valor. En este orden de ideas, Figueroa argumenta que, el estado delirante de Ofelia se debe más a la violación que supone que alguien como su ser amado le haya quitado la vida a su

padre, a la misma muerte de su progenitor, pues se hace un hecho aquella realidad que a ella le parecía imposible que llegara a suceder, por esto es más delicado, no era imposible que sucediera, pero sí irreal (2015).

Por los desvaríos de Ofelia, su hermano Laertes busca venganza de cualquiera que haya contribuido a la muerte de su padre. De manera que, lo que se puede apreciar en este momento, es la repetición de la historia que se contó desde un inicio; un hijo busca venganza por la muerte injusta de su padre y en el camino comete errores que le pueden llegar a costar su propia vida. Por ello Claudio aprovecha la oportunidad para darle final a su plan encaminado a la muerte de su sobrino, de esta manera intenta convencer al joven Laertes de formar una alianza para darle fin a la vida de Hamlet. No obstante, Laertes no acepta del todo hasta que una noticia llega a sus oídos; Ofelia ha muerto, pero no de causas naturales o accidentes inesperados, ella misma se produjo la muerte, por lo que era mucho más difícil en la época aceptar un deceso de esa naturaleza, ya que se consideraba pecado. El trágico final de Ofelia cuenta como ella termina suicidándose con una soga cerca de un lago, donde cae y su vestido hace que se hunda en las profundidades.

Es por lo anterior que el rey en colaboración con Laertes retan a Hamlet a un duelo para acabar con su vida, si no es por el filo de la espada o el veneno en ella, será por el vino que beba para refrescarse durante el enfrentamiento. Es así como ocurre una serie de eventos desafortunados que marcan el fin de una tragedia llena de dolor, venganza, pero, sobre todo, de muerte: 1. La reina bebe de la copa envenenada. 2. Hamlet es tocado. 3. Cambian los floretes. 4. La reina cae mientras Hamlet hiere a Laertes. 5. Laertes cae. 6. La reina revela el plan del rey y muere. 7. Hamlet hiere al rey con la espada envenenada. 8. Muere el rey. 9. Muere Laertes. 10. Muere Hamlet.

En definitiva, “La muerte es esbirro que no abandona a su presa” (Shakespeare, 2021, p. 745). Hamlet, marcando una cierta reflexión sobre lo que pasó desde la muerte de su padre, ve a

la muerte como algo que lo atrapó desde un principio, pero que no lo iba a dejar ir hasta que provocara peores consecuencias de las que en un principio podrían haber ocurrido. La muerte azota esta obra de principio a fin, ya que marca un espiral en la tragedia que envuelve a cada uno de los personajes y los conduce a una destrucción inevitable. La muerte supuso para Hamlet más que un final físico, uno mental que lo llevó poco a poco a tomar malas decisiones poniendo sobre la mesa circunstancias adversas, es una constante en cada pensamiento y acción, sumergiendo a los personajes en emociones y sentimientos tales como la violencia, el dolor, la ira y la venganza. La muerte, inevitablemente se presentó en la tragedia para prestar una reflexión sobre la existencia de cada uno de los protagonistas, el cómo afrontaban las circunstancias y el cómo se relacionaban con su entorno. El hecho de que al final de la obra ninguno sobrevive es solo muestra de lo trágico que es no entender que “es natural que muera lo que vive” (Shakespeare, 2021, p.p. 159-160).

Capítulo II

2. Interpretar el concepto de finitud del *Dasein* en *Ser y tiempo* de M. Heidegger

Heidegger en su obra *Ser y tiempo* se propone hacer una investigación para recuperar aquella pregunta por el ser, pues según él, la tradición filosófica ha olvidado una cuestión tan importante como es el ser en general, solo se ha enfocado en la búsqueda del ser sin tomar en consideración aspectos que Heidegger propone rescatar en su obra más destacada. Con el fin de realizar un análisis ontológico adecuado del ser en general, Heidegger llega a la cuestión de que se tendría que suponer un conocimiento del ser y no solo del ente, como lo ha hecho la tradición filosófica, pero es precisamente ese conocimiento del ser en general lo que Heidegger está buscando. Entonces, ¿cómo tener con anticipación el ser en general para hacer un análisis adecuado del fin y de la totalidad del *Dasein*? En la búsqueda de esto, propone entonces descifrar la estructura del fin del ser-ahí y de la totalidad, para alimentar de contenido su teoría, teniendo en cuenta que aún no se tiene el conocimiento completo del ser.

Ahora bien, Heidegger plantea el concepto de *Dasein* cuya traducción del alemán es ser-ahí. Es un ser arrojado al mundo, cuya existencia es a su vez, su esencia. Por ende, “el término “*Dasein*” con que designamos a este ente, no expresa su qué, como mesa, casa, árbol, sino el ser” (Heidegger, 1997, p. 68). Es decir, no contiene “propiedades” en tanto que características que lo hagan de esta manera o esta otra, sino que siempre hay maneras posibles de ser para él, pues como se mencionó anteriormente, la esencia del *Dasein* es su propia existencia. El *Dasein* como concepto en *Ser y tiempo* contiene una gran cantidad de aspectos que lo hacen merecedor de diversos análisis, pues su complejidad hace que su estudio se extienda desde la estructura de su existencia, hasta el fin último de sus posibilidades. Si bien el estudio del *Dasein* es extenso, este capítulo se va a encargar de interpretar ciertos conceptos clave en la estructura existencial del ser-

ahí. Heidegger concibe el fin como un concepto relevante para entender la totalidad del *Dasein*, en los apartados siguientes se estudiarán ciertos conceptos con el propósito de brindar una interpretación coherente que logre aclarar ciertos puntos centrales y posteriormente elaborar un análisis del *Dasein* como ser-ante-la-muerte y su relación con la obra trágica; *Hamlet*. Asimismo, se deben tener en cuenta los presupuestos clave de la estructura que plantea el filósofo para entender correctamente la forma en que el *Dasein* se relaciona con el mundo y, a su vez, con sus experiencias.

2.1 Dasein como poder-ser

El *Dasein* no es un ser común, pues se proyecta siempre desde sus posibilidades, y esto a su vez implica la capacidad del ser-ahí para entenderse en términos de temporalidad y propiedad, o bien, autenticidad puesto que el poder-ser se encuentra ligado estrechamente a cómo el *Dasein* existe en el tiempo.

2.1.1 Dasein como estar-en-el-mundo.

Heidegger (1997) explica que en su existencia el *Dasein* al estar-en-el-mundo se debe comprender como un “estar” existencial, dado que no puede pensarse el “estar-en” del *Dasein* como una cosa corpórea. Explica Heidegger que la existencia del *Dasein* no se asemeja a la del resto de entes, en tanto que estos se pueden describir como un estar “en” corpóreamente, es decir, como el agua está “en” un vaso o como un abrigo está “en” un armario (Heidegger, 1997, p. 79). Puesto que en la existencia del *Dasein* se establece que, “Tal relacionarse con el mundo no es posible sino *porque* el *Dasein*, en cuanto estar-en-el-mundo, es como es” (Heidegger, 1997, p. 83). Esta relación se puede describir más como un habitar en, una familiaridad que le es de cierta manera natural al *Dasein*, dado que no se puede pensar en él por fuera de su relación con el mundo, no es un ente que a veces puede relacionarse y a veces puede no relacionarse con el mundo. Ya

que el estar-en-el-mundo es fundamental para la estructura existencial del *Dasein*, y es lo que Heidegger propone desde un principio, el *Dasein* no podrá entenderse jamás fuera de su relación con el mundo, este es el punto principal en cuanto al contraste de cómo ha hecho la historia de la filosofía un análisis erróneo del ente en general, buscando explicar y entender un ente sin relación con el mundo y lo corpóreo (Heidegger, 1997).

Más aún, el *Dasein* no se puede definir con caracteres que “estén-ahí”, pues “este ente es primariamente ser” (Heidegger, 1997 p. 68). Lo que puede significar esto es que el *Dasein* no es algo que se pueda describir como una mesa o una silla, como se mencionó, pues no se puede captar a través de los sentidos, sin embargo, al entender que parte fundamental del *Dasein* es estar-en-el-mundo, se puede interpretar este carácter de su existencia como una forma de estar arrojado al mundo con la posibilidad de experimentar, no obstante, el *Dasein* no siempre puede experimentar el estar-en-el-mundo de manera propia.

El *Dasein* se determina cada vez como ente desde una posibilidad que él *es*, y esto quiere decir, a la vez que él comprende de su ser de alguna manera. Este es el sentido formal de la constitución existencial del *Dasein* (Heidegger, 1997, p. 69).

Es decir, el *Dasein* puede comprenderse a sí mismo y a su existencia gracias a que la esencia de su ser está determinada por las posibilidades, de ahí que es el único ser que puede cuestionarse por su existencia, gracias a la comprensión que tiene de su ser. Teniendo en cuenta que la esencia del *Dasein* consiste en su existencia (Heidegger, 1997), nace una relación importante entre esta esencia y la muerte, “En el estar vuelto hacia la muerte el *Dasein* se comporta *en relación a sí mismo* en tanto que eminente poder-ser” (Heidegger, 1997, p. 272). En este sentido, cabe recalcar que los caracteres destacables del *Dasein* son siempre maneras de ser posible para él, siendo su última posibilidad la muerte.

2.1.2 *Temporalidad en el Dasein*

Para entender la estructura existencial del *Dasein* cuya última posibilidad se encuentra en la muerte, primero se debe hablar de la relación que el *Dasein* tiene con su temporalidad, puesto que una vez se entienda la estrecha conexión que subyace entre aspectos tan clave como los anteriores, se verá con claridad lo que se pretende demostrar con esta tesis.

En propósito de lo anterior, un aspecto sumamente importante del *Dasein* es su relación con el tiempo, pues para entender el sentido del cuidado (concepto que se trabajará a profundidad posteriormente) se debe examinar la forma en que se fundamenta la interpretación de la estructura existencial del *Dasein*. Para dar a entender mejor la idea que busca expresar Heidegger; él habla sobre el *fondo de proyección*, es decir, “lo que hace posible esta constitución del ser como cuidado” (Heidegger, 1997, p. 342) y *lo proyectado* que es el ser del *Dasein* cuyo modo propio es el poder-estar-entero. Esto demuestra empero que, en tanto que el *Dasein* puede venir hacia sí mismo soportando su posibilidad más elevada, se produce el fenómeno originario del *porvenir*. Dicho fenómeno, explica Heidegger, resulta en que se tenga en cuenta lo siguiente:

“Futuro” no quiere decir aquí un ahora que *todavía no* se ha hecho “efectivo”, “actual”, y que recién más tarde *llegará a ser*, sino que mienta la venida en la que el *Dasein* viene hacia sí mismo en su más propio poder-ser (Heidegger, 1997, p. 343).

A través de la temporalidad el *Dasein* se proyecta hacia el futuro, que como se demuestra en la cita anterior no se entiende de manera coloquial, pues el fenómeno de temporalidad que determina al *Dasein* es unitario entre el pasado, el presente y el futuro, bien lo explica el filósofo con la siguiente cita; “El haber-sido emerge del futuro, de tal manera que el futuro que ha sido (o mejor, que está siendo sido) hace brotar de sí el presente” (Heidegger, 1997 p. 343). Dando a entender que el pasado, el presente y el futuro se entretrejen como un fenómeno unitario, al que se le va a llamar temporalidad.

La finitud no se entiende en este sentido como el cesar de algo, es decir como de determinación de que algo se acaba, en cambio, se entiende como un carácter de temporalización. El anticiparse-a-sí en el *Dasein* es necesario, pues es la manera en que este puede asumir conscientemente su propia finitud, ya que le permite al *Dasein* superar las limitaciones de su estado de yecto, en el cual se encuentra en un estado pasivo respecto a su experiencia en el mundo. El confrontarse a su muerte que bajo ninguna circunstancia puede ser evitada, delata en el *Dasein* cierta angustia e inquietud por la finitud, que en el estado de yecto no se produce, pues al estar en medio de una pasividad no se presenta una inquietud auténtica por la muerte. Siendo esta inevitable, se vive una experiencia propia si el *Dasein* se anticipa-a-sí en esta posibilidad, debido a que supera la pasividad del estado de yecto. Ahora bien, para continuar con la investigación, Heidegger plantea preguntas en favor de seguir descifrando poco a poco la relación que se haya en el *Dasein* respecto a la temporalidad, pero enfocado a la propiedad e impropiedad de este.

2.1.3 Existencia propia e impropia en el Dasein

En el siguiente apartado se va a tratar la existencia propia e impropia del *Dasein*, pues siendo este modo de ser parte fundamental para llegar al *Dasein* enfrentándose a su posibilidad más propia, resulta necesario desenredar las inquietudes entorno a este aspecto en específico. Para introducir el concepto de *caída* y su caracterización respecto al tema del presente apartado, es pertinente aclarar a qué se refería Heidegger al hablar de dicho término. Para empezar, la *caída* no debe entenderse como algo negativo, es más una condición del *Dasein*, que en su poder-ser, tiene la capacidad de encontrarse en este estado o cualquier otro:

El *Dasein* sólo *puede caer porque* lo que a él le va es el estar-en-el-mundo por medio de comprender y la disposición afectiva. A la inversa, la existencia *propia* no es nada que flote por encima de la

cotidianidad cadente, sino que existencialmente sólo es una manera modificada de asumir esta cotidianidad (Heidegger, 1997, p. 201).

Si bien se habló brevemente en el apartado anterior del estado de yecto como una pasividad presente en el *Dasein* ante la experiencia del mundo, la caída es para Heidegger aquella condición en la que el *Dasein* en lugar de enfrentarse a su posibilidad más auténtica, se dispersa en el entorno social donde no cabe inquietarse, pues los roles en ella ya se encuentran preestablecidos, haciendo que el *Dasein* evada la pregunta por su propio ser. Como muestra Lucero González en su artículo llamado: *Impropiedad, propiedad y la caída en Ser y tiempo. El pensamiento de Heidegger en torno a la experiencia religiosa* en el que señala: “en la caída el *Dasein* se deja arrastrar por las habladurías” (González, 2023, p. 161). La *caída* es uno de los modos en los que el *Dasein* tiene una existencia impropia, en tanto que Heidegger escribe que las habladurías representan una clase de comunicación en la que no hay una comprensión profunda del ser, sino que se acepta lo que “se dice” de forma superficial, es semejante a dejarse llevar por las opiniones del entorno y no tener pensamientos propios sin influencia externa. En este sentido, se puede interpretar como la forma en que el *Dasein* ignora de cierta manera lo que debe indagar y sólo se guía de lo que “se dice” o “se habla” sin entender verdaderamente esta condición a la que se halla sometido, evitando inquietarse y comprender originariamente el mundo.

Sin embargo, no se puede desconocer que, independientemente de si el *Dasein* esté en forma propia o bien, en forma *impropia*, siempre va a estar vuelto a su posibilidad más inminente, ya que “El *Dasein*, en lo que respecta a su existencia, está propia o impropriamente abierto sí mismo” (Heidegger, 1997, p. 342). El tema de la aperturidad y del *Dasein* abierto hacia sí mismo se va a tratar más adelante con el fin de brindar una interpretación un poco extensa sobre este tema en específico. Cabe entonces la siguiente pregunta para avanzar en el presente artículo de investigación: ¿cómo afecta esta *caída* a la estructura del cuidado y la posibilidad de la propiedad?

2.2 Cuidado (*Sorge*) como determinación del *Dasein* al estar-en-el-mundo

Comprendiendo el cuidado como una preocupación o inquietud originaria que posee el *Dasein* hacia su existencia, se puede hacer un rastreo respecto al concepto de *Sorge*, fundamental para la constitución de la estructura existencial del *Dasein*. En este sentido, se va a partir desde el cómo se entiende el concepto de *Sorge* o cuidado en *Ser y tiempo*. Una vez entendido este punto, se analizará cómo el *Dasein* se formula la pregunta por el ser. Es necesario partir del hecho de que esta pregunta debe entenderse como algo que solo el *Dasein* puede plantearse. ¿A quién podría importarle la pregunta por el ser más que al propio *Dasein*? Es precisamente gracias a su condición de estar-en-el-mundo que surge la necesidad de formular dicha pregunta, la cual le es exclusiva. De igual forma, *Sorge* como concepto se entiende como una preocupación existencial o inquietud dirigida a la posibilidad más pura del ser-ahí, es aquí donde nace la pregunta por el ser, bien lo señala Caballero en su análisis: “Y el ‘ser ahí’ es para Heidegger el lugar donde se manifiesta privilegiadamente el ser y puede plantearse la pregunta por el ser” (Caballero, 2019, p. 349). Pues bien, Heidegger también aclara este aspecto cuando señala que: “El *Dasein* existe fácticamente. Se pregunta, entonces, por la unidad ontológica de la existencialidad y la facticidad, o por la esencial pertenencia de ésta a aquélla” (Heidegger, 1997, p. 203). De este modo, asumir una actitud de cuidado, inquietud o preocupación es, en última instancia, reflexionar por la existencia misma, inquietarse por el reconocimiento de nosotros mismos como seres finitos y por el mundo que nos rodea y en el cual nos vemos inmersos a diario, es preguntarse por el ser y la finitud de sí mismo.

El cuidado es la totalidad articulada y estructurada del ser del *Dasein*. Es decir, es un cuidado por el ser, como se ha entendido anteriormente este cuidado como inquietud y preocupación. Es un anticiparse-a-sí dentro del tener que estar-en-el-mundo, desde su habitar, tanta es la importancia de este término que Heidegger titula el capítulo en el cual habla específicamente

de este concepto haciendo alusión al cuidado como ser del *Dasein*. De ahí que, “El cuidado es estar vuelto hacia la muerte. La resolución precursora fue definida como el estar vuelto en forma propia hacia la posibilidad de la absoluta imposibilidad del *Dasein*, tal como fue caracterizada” (Heidegger, 1997, p. 346). Con lo anterior, no cabría duda de lo que Heidegger ha construido hasta ahora respecto a la relación directa que existe entre el cuidado como ser del *Dasein* y la muerte como la posibilidad absoluta del *Dasein*, siendo esto que, la muerte no debe entenderse en cierto sentido como el fin de la vida necesariamente, sino como el cierre de las posibilidades del *Dasein*, ya se había entendido pues, que el concepto de finitud no indica el terminar de la vida, sino una condición constitutiva del *Dasein* en tanto ser finito, cuya existencia siempre está en camino hacia su final, sin que este pueda conocerse verdaderamente.

Por otra parte, Gilabert analiza un comentario basado en una explicación que Heidegger hace en una conferencia sobre el cuidado en el año 1924, donde dice que “La existencia siempre está sometida a circunstancias, no es nada trascendente, sino que es algo inmanente: siempre está sujeta a los eventos que le acaecen en el mundo” (Gilabert, 2022, p. 234). Este comentario resalta la perspectiva heideggeriana según la cual el *Dasein* no se encuentra separado del mundo, sino que se encuentra en él, donde la existencia no es abstracta o metafísica, sino que es una realidad situada, pues el *Dasein* vive fácticamente. En este sentido, el cuidado, como se mencionó anteriormente, es un elemento importante para comprender la estructura del *Dasein*, ya que se encuentra afectado y determinado por las circunstancias que lo rodean. Ahora bien, el comentario de Gilabert también nos sitúa en una cuestión importante y es que gracias a que el *Dasein* en su condición de estar-en-el-mundo, se encuentra vinculado emocional, histórico y socialmente a él. Es por esto que no resulta ajeno que el *Dasein* tenga la posibilidad de encontrarse en un estado inauténtico y de *caída*, pues en tanto que su experiencia del mundo se da en un habitar en sociedad y con los demás, se

puede ver involucrado en formas de ser inauténticas. De esta manera, el cuidado no es una preocupación secundaria, sino el punto de partida desde el cual el *Dasein* estructura su existencia, enfrentando su propia finitud. Además, es pertinente señalar que el *Dasein* en su forma propia no es pasivo frente a lo que le acontece en su existencia, sino que responde a ello a través de su capacidad de interpretar y proyectar sus propias posibilidades (Heidegger, 1997).

2.3 Angustia existencial (Angst)

Angst es el término alemán que Heidegger utiliza para referirse a aquella angustia existencial que experimenta el *Dasein* en su estar-en-el-mundo. Para Heidegger, la apertura que caracteriza al *Dasein*, se funda en la disposición afectiva (*Angst*) y en el comprender (1997). En este estado, el *Dasein* se confronta con su ser en su posibilidad más certera, despojado de todo lo cotidiano y de todo lo que habita en su entorno. Aunque esta angustia no se entiende como un miedo dirigido hacia algo específico, esta revela al *Dasein* su relación con la totalidad de su mundo y con su propia existencia. La inquietud inicial presentada en el apartado anterior como el cuidado, da paso a una angustia que no puede ser definida como algo concreto o tangible; el “algo” que provoca esta angustia no puede ser identificado, y en su lugar se percibe como “nada”. Sin embargo, este “nada” no es vacío como se conoce coloquialmente, sino que señala la pérdida de significado de lo *intramundano*⁸, dejando al *Dasein* enfrentando a su ser más propio, permitiéndose hacer preguntas que implican un alto grado de profundidad y reflexión. Heidegger señala que:

La angustia “no sabe” qué es aquello ante lo que se angustia. Pero, “en ninguna parte” no significa simplemente “nada”, sino que implica la zona en cuanto tal, la aperturidad del mundo en cuanto tal para el estar-en esencialmente espacial (Heidegger, 1997 p. 208).

⁸ Lo *intramundano* son las cosas cotidianas y los seres que nos rodean.

La angustia, entonces no es un simple estado emocional, sino una experiencia que le permite al *Dasein* conocer el mundo de una manera auténtica, despojado de interacciones externas, bien se señaló en apartados anteriores que, lo que Heidegger denomina “habladurías” alejan al *Dasein* de vivir una existencia auténtica y propia. Por ello, resulta acertado lo que Caballero indica sobre la angustia en su texto: “La angustia no es primariamente un miedo sin objeto, sino en todo caso un miedo del “ser-ahí” ante sí mismo. No ante un objeto intramundano, sino ante su propia mundanidad enrarecida” (Caballero, 2019, p. 350). Dando a entender que aquello de lo que el *Dasein* se angustia es su propio estar-en-el-mundo, pero a un nivel de consciencia en que él se interesa por la búsqueda de respuestas, pero esto solo ocurre cuando el *Dasein* no se encuentra en el estado de *caída* y bajo la influencia de las masas que habitan a su alrededor.

Siguiendo este razonamiento, cabe cuestionarse: ¿Cuál es la experiencia de la angustia? Teniendo en cuenta que es una experiencia relacionada con el *Dasein* en su estar-en-el-mundo, la angustia se presenta como este estado después de la preocupación inicial y se transforma en la necesidad de saber más sobre su propia existencia sin poder muchas veces llegar a conclusiones coherentes, pues al estar siempre en un mundo de relaciones con otras personas y diferentes entornos, ser influenciado por esto es más fácil que intentar buscar un significado por cuenta propia. Aun así, en el *Dasein* existe un conocimiento innato sobre la comprensión del ser, por esa razón siempre es viable la posibilidad de formular la pregunta por el ser. Así pues, Heidegger lo señala con la siguiente cita: “A la estructura ontológica del *Dasein* le pertenece la comprensión del ser. Siendo, el *Dasein* está abierto para sí mismo en su ser” (Heidegger, 1997, p. 204). La aperturidad es aquello que le permite al *Dasein* reconocerse a sí mismo como un ser de posibilidades y orientado hacia el futuro, debido a que está en constante relación con su propia existencia y con el mundo que lo rodea, pues se comprende a sí mismo dentro de él. La relación

que se entreteje entre la angustia y la aperturidad, se puede sintetizar de la siguiente forma; a través de la angustia, el *Dasein* es capaz de reconocer su apertura auténtica donde se encuentra a sí mismo alejado de lo que digan los demás.

Y es que es interesante señalar que a pesar de encontrarse en la mayoría de las ocasiones al *Dasein* en un estado impropio, para comprender el modo del ser del *Dasein* es necesaria la angustia ya que permite llevar más allá la inquietud originaria.

A modo de conclusión para el apartado, el *Dasein* confronta a la angustia en cierto sentido como una forma de tomar la decisión de tener una experiencia propia o impropia. No obstante, en la mayoría de ocasiones requiere un esfuerzo y verdadero interés por hallar su reconocimiento propio, de tal forma que, “sólo en la angustia se da la posibilidad de una apertura privilegiada, porque ella aísla. Este aislamiento recobra al *Dasein* sacándolo de su caída, y le revela la propiedad e impropiedad como posibilidades de su ser” (Heidegger, 1997, p. 212). Para el *Dasein* tener una experiencia propia implica reconocer la finitud y tomar decisiones a partir de ese presupuesto, sin embargo, este no es el modo más “común” del ser-ahí quien se ve en su mayoría inclinado hacia una existencia impropia basada en la conformidad respecto a las opiniones expuestas por otros individuos, arrebatándose a sí mismo la posibilidad de inquietarse y cuestionarse sobre su propia existencia en el mundo.

2.4 Ser-ante-la-muerte

Al hablar de muerte se tiende a pensar en ella como un fenómeno fisiológico: el cese de las funciones corporales y/o cerebrales da como resultado que el cuerpo pierda vitalidad (Perdigon y Strasser, 2015). Esta perspectiva entiende a la muerte desde un fin biológico y terrenal. Si bien Heidegger reconoce esto como un hecho al que el ser humano está sometido, su concepción de la muerte es diferente a esta concepción común. Para el filósofo, la muerte no es simplemente un evento que marca el final de la vida, sino que es parte de uno de los aspectos esenciales de la estructura del ser del *Dasein*. Para entender mejor el punto anterior, Heidegger lo explica de la siguiente manera: “reservamos el término *morir* para la *manera de ser* en la que el *Dasein* está *vuelto hacia* su muerte. Según esto, debe decirse: el *Dasein* nunca fenece. Pero sólo puede dejar de vivir en la medida en que muere” (Heidegger, 1997, p. 267). Este razonamiento deja en claro que “morir” en la filosofía heideggeriana no afecta solo al cuerpo, sino que es una forma en que el *Dasein* se relaciona con el proceso existencial de la muerte.

Llegados a este punto, es preciso indagar sobre ¿cómo el *Dasein* se comprende a sí mismo en relación con su mortalidad? Ya hemos comprendido que la muerte es una posibilidad ineludible para el *Dasein* y que, a su vez, en su habitar el mundo se encuentra expuesto a relaciones con las masas y que además tiende a ser influenciado por ellas. Provocando así en el *Dasein* el estado de *caída* en el que no tiene preocupación alguna o interés por su relación consigo mismo ni con el mundo. Esto es muy común, pues en tanto que el *Dasein* no tiene idea de lo que significa la muerte en su existencia, no sabe que es su posibilidad más certera. Más aún, resulta inquietante lo que Heidegger afirma sobre esto:

Que esté entregado a su muerte y que, por consiguiente, la muerte forme parte del estar-en-el-mundo, es algo de lo que el *Dasein* no tiene inmediata y regularmente un saber expreso, ni menos

aún teórico. La condición de arrojado en la muerte se le hace patente en la forma más originaria y penetrante en la disposición afectiva de la angustia (Heidegger, 1997, p. 271).

A pesar de que la muerte forme parte fundamental de la estructura del ser del *Dasein*, no es algo que él reconozca de manera consciente. Por esto resulta tan importante el papel de la angustia en este aspecto, ya que a través de ella se manifiesta una forma más propia y auténtica del *Dasein*, donde confronta su condición finita, reflexionando sobre su existencia. De nuevo encontramos que la angustia es el medio por el cual el *Dasein* accede a una comprensión originaria del ser.

Vale la pena señalar que el *Dasein* sólo puede enfrentarse a su propia muerte en tanto que es una experiencia personal del ser, no puede ser experimentada desde afuera, ni puede ser compartida ni determinada por la relación con los demás. Pues si se es determinado por los demás, no se encontraría en un estado de aperturidad respecto de su ser, que las experiencias como la muerte se vuelvan colectivas y se pierda el carácter personal, es solo otra característica de que el *Dasein* se encuentra en un estado inauténtico y de *caída*.

El *Dasein* está constituido por la aperturidad, esto es, por un comprender afectivamente dispuesto. El estar vuelto *propiamente* hacia la muerte *no* puede *esquivar* la posibilidad más propia e irrespectiva, *encubriéndola* en esta huida y *reinterpretándola* en función de la comprensión común del uno (Heidegger, 1997, p. 280).

En la cita anterior, Heidegger señala un punto muy importante para la interpretación del ser-ante-la-muerte, pues al decir que se reinterpreta la huida en función de la comprensión del “uno” (*Das Man*), se refiere a la comprensión impersonal de la muerte, pues en este aspecto es tratada como algo distante. Por ende, el estar vuelto *propiamente* hacia la muerte indica ya un grado avanzado de comprensión del ser puesto que es un acto que señala la aceptación de la finitud sin evadirla. El asumir la finitud como una posibilidad constante, reconociendo que la vida es

limitada, evita tener una interpretación superficial y sesgada de la muerte, entre otras cosas, nos permite tener un compromiso propio con nuestro ser y el entorno.

A lo largo del presente capítulo, se ha hecho un análisis interpretativo de lo que habla Heidegger en *Ser y tiempo* respecto a la figura del *Dasein* como un sujeto que se encuentra en el mundo con un sinfín de posibilidades de ser para él. El *Dasein* es un concepto tan bello como versátil y complejo, pues es solo a través de la comprensión de sí mismo que logra encontrar aquella posibilidad ineludible, y con ella una claridad sobre la existencia que cada vez le va ayudar en su habitar el mundo. Aun así, el camino no es fácil, porque resulta casi imposible salir de un estado de pasividad y monotonía cuando toda su existencia ha sido de esa manera, pues resulta en una tarea ardua reconocerse a sí mismo atravesando un proceso que va desde la inquietud, por la angustia y finalmente la certeza de que la muerte resulta ser la desembocadura de la comprensión del *Dasein* respecto de sí mismo como ser. En definitiva, el *Dasein* es un ser complejo que en su relación con el mundo se encuentra inmerso en las posibilidades; aun así, su fin último resulta en la muerte. La tarea interesante en este aspecto, es cómo la búsqueda por conceptos ha llevado al presente artículo de investigación hasta este punto, con la intención de establecer una relación entre la muerte como fin del *Dasein* y su representación en la tragedia shakespeariana.

Capítulo III

3. Definir la relación que existe entre la muerte en Hamlet y el fin de *Dasein*.

A lo largo del presente artículo de investigación, se han explorado dos ejes fundamentales: el papel de la muerte en *Hamlet*, teniendo en cuenta cómo los personajes se relacionan con ella a través de sus actos, emociones y decisiones. Y la interpretación del concepto de finitud del *Dasein* en *Ser y tiempo* de Heidegger, específicamente la estructura ontológica del *Dasein* y su orientación hacia la muerte como posibilidad más propia. En el presente capítulo, se pretende dar cierre, respondiendo una cuestión central: ¿cómo se puede interpretar la relación de la muerte en *Hamlet* y el fin del *Dasein*?

Este capítulo condensa los dos primeros puntos para prestar un análisis interpretativo adecuado, sintetizando los hallazgos anteriores y buscando desarrollar una reflexión que ponga en diálogo filosófico a Shakespeare y Heidegger. Explorando de esta manera, hasta qué punto *Hamlet* como un gran ejemplo del drama trágico puede dar una explicación más dinámica a las implicaciones ontológicas de la finitud y la autenticidad que se encuentran inmersas en la filosofía heideggeriana. De este modo, el objetivo principal de este cierre es mostrar cómo conceptos de Heidegger resuenan en la complejidad narrativa que brinda Shakespeare en una de sus obras más importantes.

3.1 La revelación de la finitud del *Dasein* en Hamlet.

3.1.1 ¿Cómo se establece un diálogo entre las obras?

La muerte es un elemento que no abandona ni por un segundo la obra de Shakespeare, pues a partir de este concepto se desarrollan una cantidad importante de situaciones que definen las acciones de los personajes y los encaminan al desarrollo de su propia historia. Tal como Ofelia,

quien en medio de su dolor acabó con su vida, o la reina quien se muestra con una actitud tranquila frente a la muerte de su esposo, e incluso Laertes, quien no tomó un camino muy diferente al de Hamlet al decidir vengar la muerte de su familia bajo la influencia del rey Claudio “Cierto es que el crimen no debe darse refugio en ninguna parte, ni poner límites a una justa venganza” (Shakespeare, 2015, p. 158). Así pues, una de las consecuencias más significativas que marcó la muerte en la tragedia fue el cambio de actitud que tuvo Hamlet respecto a sus relaciones con su madre, tío y prometida. Pues desde la aparición del espectro, Hamlet comenzó a desarrollar una serie de comportamientos en respuesta al duelo que no había logrado afrontar de manera asertiva. No obstante, Shakespeare deja cabos sueltos si se pretende seguir esta interpretación, pues, si bien el espectro sólo se comunicaba con Hamlet, tenía razón en algo; el antiguo rey murió en manos de su hermano y sucesor directo de la corona, lo que quiere decir es que el espectro decía la verdad cuando acusó a Claudio. En ese caso, se podría decir que la locura de Hamlet no fue provocada antes de interactuar con el espectro, sino a partir de ese hecho puntual, pues indiscutiblemente Hamlet es consumido por una locura que lo lleva a un estado de crisis sin consuelo, en un principio, el no querer enfrentarse a la muerte de su padre lo benefició en tanto que al estar en guerra no necesitaba ocupar sus pensamientos en asuntos que no fueran totalmente relevantes para completar sus objetivos.

Los quiebres que sufre Hamlet en su personalidad surgen a través de momentos complejos y con claras implicaciones morales, tales como la confesión de su difunto padre y el decidir si querer tomar venganza o no, seguido del asesinato de Polonio, a quién sin pensarlo asesina como si se tratase de una rata que aparece repentinamente. La muerte para Hamlet siempre fue cercana gracias a su contexto, así lo explica Horacio cuando habla de sus días de juventud: “Nuestro valiente rey Hamlet –que era esa su fama en esta parte del mundo que conocemos – dio muerte a

Fortinbrás, quien por contrato sellado (...) Cedía, con su vida, todas las tierras que de este modo pasaban al vencedor” (Shakespeare, 2021, p. 135). Como explica Horacio, el príncipe ya había enfrentado conflictos violentos que se relacionaban directamente con la muerte. A pesar de esto, los estados de aturdimiento y desolación no se habían manifestado en él con anterioridad, pues a pesar de ser una situación recurrente en su vida, ignoraba el hecho de que la muerte existe, casi como si huyera de ella cada vez más. Pero él lo confiesa antes de morir, la muerte es una posibilidad constante que en ningún momento abandona al hombre, incluso si no se es consciente de ella.

El hecho de que muchos inmediata y regularmente no quieran saber nada de la muerte no debe presentarse como prueba de que el estar vuelto hacia la muerte no pertenece “universalmente” al *Dasein*, sino que sólo prueba que el *Dasein* inmediata y regularmente se oculta su más propio estar vuelto hacia la muerte, huyendo *de* ella (Heidegger, 1997, p. 272).

Heidegger postula en la cita anterior una perspectiva interesante a la hora de analizar a un personaje como Hamlet, en tanto que en medio de su estado de locura va en dirección contraria a una inquietud sobre su propia existencia. Si bien en momentos específicos de la obra trágica se ve a Hamlet reflexionando de manera profunda sobre la muerte, no lo hace de manera introspectiva en tanto que inquietud sobre sí mismo. A pesar de que sí se genera una preocupación, estos aspectos no se producen respecto de su propia existencia, sino de la de otro. Lo que hace que no esté vuelto propia o auténticamente hacia la muerte y que por el contrario se encuentre huyendo de su probabilidad más certera.

Agregado a lo anterior, no se tiene certeza en cuanto a cómo era la vida de Hamlet antes de su primer encuentro con el espectro de su difunto padre, más que las palabras de Horacio cuando lo describe como “nuestro valiente rey Hamlet” (Shakespeare, 2021, p. 135). Esta apreciación es importante teniendo en cuenta que, a pesar de ser un soldado, Horacio no pensaba en Claudio como

un rey respetable, sino que tomaba a Hamlet como sucesor del antiguo rey. Muestra un claro contraste de la figura de Hamlet respecto a la de Claudio, pues el príncipe inspiraba más respeto, sabiendo esto, Claudio veía a su sobrino como una clara competencia y este instinto solo se ve reforzado a partir del comportamiento hostil de Hamlet.

Por otra parte, Heidegger explica que cuando el *Dasein* se ve involucrado en una situación en la que un allegado muere, lo mejor que se puede hacer es asistir la muerte y no sufrir la pérdida como si fuera algo propio. Pues al ser la muerte personal, el hombre solo puede obtener una experiencia auténtica de ella cuando muere y nunca desde la experiencia de muerte del otro, la muerte no es un aspecto impersonal ni compartido, es por eso que, el conflicto principal de la historia se genera desde esta incapacidad de Hamlet para asistir la muerte de su padre, ya que, se obsesiona por recuperar lo perdido en nombre de su padre.

Al enfrentar el dolor de la partida de un ser querido se produce un estado de incredulidad y confusión. Aun así, no hay manera de vivir la experiencia de muerte en lugar del otro o en conjunto. Bien lo explica Heidegger cuando dice que: “al sufrir esta pérdida, no se hace accesible en cuanto tal la pérdida-del-ser que ‘sufre’ el que muere. No experimentamos, en sentido propio, el morir de otros, sino que, a lo sumo, solamente “asistimos” a él” (Heidegger, 1997, p. 260). Como se mencionó anteriormente, esta interpretación nos lleva a considerar la muerte, en tanto que es profundamente personal, como algo que no puede ser compartido. Es por lo anterior que Hamlet no “asiste” o atraviesa de manera pasiva la muerte de su padre, sino que pretende demostrar a toda costa la naturaleza injusta de su muerte y los hechos ocurridos después, como el nuevo matrimonio de su madre, quien con el fin de continuar con su papel como reina estuvo dispuesta a desposar al hermano de su difunto esposo.

Al estar emboscado por parte de sus amigos y rey, se presenta el punto más alto de la historia, pues se ve a Hamlet de alguna forma arrepentido de las consecuencias que trajo consigo su deseo de vengar a su padre. El no tener salida y por cuestión de suerte librarse de la muerte que le esperaba en Inglaterra, despertó en él una conclusión; sus acciones solo provocaron un efecto domino que solo enfrentó cuando Ofelia muere indirectamente por sus actos. Cuando se ve enfrentado las consecuencias y a su mayor enemigo, todas las dudas se van de su mente; aunque le cueste la vida “sus pensamientos son de sangre” (Shakespeare, 2021, p. 559). Así se declara la conclusión de su vida; Hamlet sabe a la perfección que está culminando aquel viaje que solo lo lleva a su destrucción, y con el final de este, el sacrificio de su propia vida.

El enfrentamiento que atraviesa Hamlet respecto a su propia existencia guiada inevitablemente hacia la muerte, expone en él una especie de símbolo del *Dasein* atrapado entre la propiedad e impropiidad. El *Dasein* encuentra su forma propia o auténtica en tanto que se enfrenta a la muerte y es consciente de su propia finitud, pasando por un proceso de reflexión y preocupación sobre su propia existencia en el mundo. Por el contrario, el *Dasein* impropio es aquel que se deja llevar de las *habladurías* y adopta un estado pasivo respecto a sí mismo y su existencia, huyendo de la muerte, sin entender que es su posibilidad más certera. Se ve en Hamlet esta lucha por encontrar su camino, pues él si se pregunta por la muerte, se representa en él la lucha entre la autenticidad e inautenticidad; en su incapacidad de aceptar en principio la muerte de su padre.

3.2 Un análisis interno de la muerte ¿cómo enfrentan su finitud los personajes?

Llegados a este punto, aun cabe cuestionarse: ¿los personajes viven una experiencia propia sobre su fin? Es pertinente hablar sobre el cómo afrontan la muerte en base al análisis descrito en el primer capítulo, así pues, se desarrollará un análisis en base a dos personajes principalmente; Ofelia y Laertes. Vale la pena retomar el análisis de estos dos personajes en específico con el fin

de entender a profundidad cómo se enfrentan a su finitud y cómo el aceptar una experiencia propia o impropia marca el destino de los personajes.

Al hablar de cuidado (*Sorge*), se puede encontrar que este concepto resuena en la tragedia de *Hamlet*, pues la inquietud del príncipe por la muerte de su padre lo llevó a actuar en función del dolor convirtiéndose en un sujeto completamente reprochable, manchando sus manos no solo con la sangre de los injustos, sino también con la de los inocentes. Se puede pensar en *Hamlet* como una tragedia existencial, en tanto que el miedo hacia la muerte impulsa las acciones de los personajes en general y no únicamente las del príncipe. No obstante, a partir de las acciones del protagonista, se desencadenan una serie de eventos desafortunados, empezando por el desconsuelo que sufre Ofelia a causa de su amor perdido y su padre muerto.

Un punto clave de esta obra es la manera en que los personajes enfrentan el duelo, no solo por la muerte, sino también por la traición. Para ellos parecía más fácil tomar una actitud defensiva al momento de enfrentar una situación difícil. Por ejemplo, esto se observa en el caso de Hamlet respecto a la muerte de su padre y, a su vez, en el caso de Ofelia y Laertes, quienes, también sufrieron la muerte de su padre. Aun así, sus acciones difieren mucho, pues Ofelia, incapaz de lidiar con su dolor decide quitarse la vida. Su corazón se encontraba en un dilema muy complejo, pues aún amaba a Hamlet y no podría siquiera pensar en hacerle daño. Su mejor solución fue morir en nombre del amor que no pudo dar y el que le fue arrebatado. Por el contrario, Laertes, doblemente herido, decide enfrentarse a Hamlet en nombre del honor de su familia con la intención de acabar a como dé lugar la vida de su oponente con la intención de vengar la muerte de su padre y hermana.

Estos hermanos, demuestran cómo una percepción equivocada de la muerte puede llevar al *Dasein* a renunciar de manera inconsciente a la posibilidad de llevar una existencia auténtica o

propia. Así, los personajes huyen de un pensarse a sí mismos y a los demás como seres mortales, porque más allá de la naturaleza injusta de la muerte del rey, de Polonio y de Ofelia, lo único innegable es que no volverían a la vida si sus familiares lograban vengarse. El apropiarse de sus muertes solo los hizo miserables y los llenó de odio, pues no la entendían como su posibilidad más propia, o como algo que les pertenece, sino como una maldición o una especie de misión para recuperar de alguna forma la memoria del difunto.

En su afán de existir y estar-en-el-mundo, se cometen actos que revelan una profunda inquietud y preocupación que en cada persona determina su vida; ahogándose en su existencia y rodeándose de muerte. Estos actos sólo alejan al *Dasein* de una existencia auténtica, pues se rehúsa a aceptar su propia finitud. Por esto, Heidegger afirma que, en general, la muerte se ve como algo que ocurre con regularidad en el entorno y que gracias a ese enfoque no se piensa en ella como una posibilidad.

El decir que hemos caracterizado habla de la muerte como de un “caso” que tiene lugar constantemente. La hace pasar por algo ya siempre “real”, ocultando su carácter de posibilidad y, a una con él, los correspondientes momentos de la irrespectividad e insuperabilidad. En virtud de semejante equivocidad, el *Dasein* se expone a perderse en el uno por lo que toca a un especialísimo poder-ser. Que forma parte del sí-mismo más propio. El uno justifica y acrecienta la tentación de encubrir el más propio estar vuelto hacia la muerte (Heidegger, 1997, p. 273).

El *uno* es este sentido, a pesar de ser caracterizado previamente por Heidegger como este sujeto que no está dispuesto a aceptar su finitud, se puede pensar como una desviación del *Dasein*. En *Hamlet*, la venganza actúa como ese *uno*, ya que es lo que aleja a los personajes de entender su estar vuelto hacia la muerte. De esta manera, los personajes no cuestionan a profundidad la muerte como una *posibilidad cada vez más propia*, sino como un hecho ajeno a ellos que los afecta de

manera indirecta a través de sus seres más queridos, en lugar de enfrentarla como una posibilidad inherente a ellos mismos.

En este contexto, sería interesante citar el famoso monólogo de Hamlet, haciendo alusión al hecho de que, para ese momento específico de la obra, el príncipe ya sabía lo que le iba a ocurrir a sus conocidos como consecuencia de sus actos. Es pertinente resaltar y analizar las palabras de Hamlet en el instante en que el espectador no sabe si se encuentra en un estado de locura o, por el contrario, es plenamente consciente de sus acciones y las consecuencias de estas. Es en este momento cuando Hamlet parece estar a un paso de destruir la vida tal como la conocía.

Asimismo, el príncipe inicia la línea de su pensamiento con un problema existencial: “Ser o no ser... He ahí el dilema. ¿Qué es mejor para el alma, sufrir insultos de fortuna, golpes, dardos, o levantarse en armas contra el océano de mal, y oponerse a él y que así cesen? Morir, dormir...” (Shakespeare, 2021, p. 385). En este fragmento, se puede ver cómo su principal inquietud es la muerte y la decisión de seguir con vida enfrentando el dolor y las adversidades que vienen con la existencia. Desde una perspectiva heideggeriana, el *Dasein* en su estar-en-el-mundo, como un ser de posibilidades, de ninguna manera se encuentra exento de sufrir infortunio, así como también puede disfrutar de momentos que resultan reconfortantes. Para Heidegger experiencias como la Angustia y otras situaciones que podría vivir el *Dasein* no deberían catalogarse siempre como “buenas” o “malas”, pues ese es el sentido del *Dasein* como un ser de posibilidades; al estar su existencia siempre ligada a sus experiencias, estas situaciones no deberán ser categorizadas pues de hecho solo son eso: experiencias.

Ahora bien, el punto clave en la reflexión de Hamlet es la oposición a los infortunios del ser. La cuestión sobre si Ofelia se levantaría contra ellos suicidándose para que cesen, siendo esa, la única manera en que podrían parar las desgracias que en su momento la estaban afectando,

marca de manera crucial el camino de la tragedia. Ella a su vez, se sumergía también en la locura declamando poemas y cantando canciones sobre el amor desafortunado y la muerte. Estos actos plantean la siguiente inquietud: el no temerle a la muerte ¿podría significar aceptar la finitud de su ser y a la vez tener una experiencia de muerte de manera auténtica? Heidegger invita a pensar en este punto de vista, argumentando que el *Dasein* auténtico y propio es aquel que acepta que su existencia se encuentra primero en un estar-en-el-mundo que le permite abrirse a las posibilidades, que a su vez está sujeto a una temporalidad que presenta unitariamente el presente, el pasado y el futuro. A lo anterior se le sigue de cerca la preocupación e inquietud inicial que lleva al *Dasein* a la angustia en la cual se cuestiona por su propia finitud, de esta manera el *Dasein* logra su autenticidad.

No obstante, tal como se abordó en el segundo capítulo, para Heidegger es crucial señalar, que, si bien el ideal sería que el *Dasein* viviese de forma propia aceptando su finitud, esto resulta casi imposible debido a la influencia de la sociedad y lo que él denomina *habladurías*, que alejan cada vez más al ser-ahí de cuestionamientos profundos sobre su propio ser. En el personaje de Ofelia en particular no se logra ver algún tipo de reflexión profunda sobre su existencia en el mundo más allá de los roles que cumple como hija, prometida y hermana. El papel de Ofelia se ve en muchas ocasiones reducido a las relaciones que establece, más que por sí misma. Por esto, el suicidio en el caso de Ofelia no se puede ver como un aceptar la finitud ni la muerte, su propio habitar en el mundo se vio siempre afectado por los demás, tanto así, que cuando se vio en una encrucijada sobre vengar a su padre haciéndole daño al hombre que ama, o ignorar la injusta muerte de su padre, estando con quien le quitó la vida; ella decide morir. Debido a su estado de pasividad o *yecto*, Ofelia no encontró una respuesta en la que pudiese complacer a los demás, pues

al estar entregada a su entorno no comprendía su propia existencia ni las posibilidades de ser para ella fuera de las *habladurías*.

El *Dasein* como un ser complejo tiene la capacidad de reconocerse a sí mismo desde la pregunta por el ser, pero superar los infortunios resulta una tarea difícil, que en muchas ocasiones se ignora. Shakespeare logra desarrollar estas ideas de manera ingeniosa con las palabras de Hamlet: “Nada más; y decir así que con sueño damos fin a las llagas del corazón y a todos los males, herencia de la carne. Y decir: ven, consumación, yo te deseo” (Shakespeare, 2021, p. 385). Shakespeare habla de la “herencia de la carne”, que podría ser relacionada con la parte del *Dasein* que depende de su relación con el entorno que habita, que, aunque necesaria, a veces resulta dañina, pues no promueve espacios de reflexión verdadera. Laertes se ve afectado por todas las situaciones que ocurrieron en su ausencia también se ve como Hamlet en un principio, lleno de rencor y odio; buscando recuperar el bien perdido, pues Ofelia se veía como un ser casi divino, alguien puro que había sido manchado a causa de Hamlet.

El análisis del monólogo de Hamlet y la muerte que posteriormente sufre Ofelia, muestra maneras distintas de afrontar la finitud. Hamlet reflexiona sobre la muerte como un descanso, una salida para encontrar la paz, mientras Ofelia parece estar atrapada en imposiciones externas y expectativas por cumplir, incapaz de pensarse a sí misma fuera de los demás. Ambos son ejemplo de lo que ocurre cuando el *Dasein* se encuentra en una experiencia inauténtica, ya que, en el caso de Ofelia, las opiniones externas sobre ella parecen ser más válidas que sus propias opiniones y que su vida. Por otra parte, Hamlet demuestra que, si bien se puede llegar a mostrar una inquietud sobre la finitud, una angustia por el sentido propio y una reflexión profunda sobre la muerte, estos pensamientos no llegan a nada, si se ven guiados hacia el otro y no hacia sí mismo.

Conclusiones

Esta investigación ha explorado tres dimensiones esenciales: el papel de la muerte en Hamlet, el concepto de finitud del *Dasein* en Heidegger y la relación que se entretiene entre ambos. A través de este análisis, se ha evidenciado que tanto Shakespeare como Heidegger abordan un concepto de muerte que revela de cierta forma el fin último e inminente de Hamlet y del *Dasein*. En la obra de Shakespeare se muestra la muerte como una lucha por el significado y las situaciones que hacen a los personajes seres vulnerables influenciados por sus relaciones interpersonales. Mientras que en *Ser y tiempo*, Heidegger hace un análisis con el fin de establecer la estructura ontológica del *Dasein*, y con ella la totalidad del ser-ahí que se haya en la muerte.

Pues bien, tanto en *Hamlet* como en *Ser y tiempo*, la muerte surge como un tema central que atraviesa y define las relaciones de los personajes y del *Dasein*. Mientras que Heidegger aborda la muerte como la posibilidad más propia del *Dasein*, Shakespeare presenta personajes que enfrentan su finitud desde diferentes perspectivas, enfrentándose a la autenticidad e inautenticidad. Hamlet, como un símbolo del *Dasein* atrapado entre estas dos dimensiones, muestra cómo el reconocimiento y aceptación de la muerte puede ser destructivo y liberador.

La relación entre ambas obras se establece en la forma en que se explora la muerte no solo como un evento, sino como una condición existencial que define el habitar del humano en el mundo. A través de Hamlet, Shakespeare invita a reflexionar sobre la forma en que el hombre ve el mundo y cómo se relaciona con él a partir de situaciones éticas, emocionales y filosóficas, mientras que Heidegger muestra de forma más teórica cómo el *Dasein* llega a comprender estos aspectos claves de la naturaleza humana.

Para concluir, sí existe una relación entre la muerte en *Hamlet* y la finitud del *Dasein* en *Ser y tiempo*. Ya que, al poner en diálogo a estas dos obras, no solo se enriquece la interpretación

de ellas, sino que se invita a reflexionar sobre las interacciones y relaciones que establece el ser humano y si estas permiten verdaderamente entender la finitud a la que está sometido. Tener una comprensión de la muerte puede ser un trabajo complejo, pues al estar inmersos en una sociedad que cada vez más invita a las personas a vivir de manera rápida, sin la oportunidad de parar y pensar sobre el camino en el que se encuentran o sobre sus deseos propios, el reflexionar se vuelve crucial.

La influencia de las expectativas sociales, definen la manera en que nos auto percibimos. Esto resalta la importancia de que el entender la muerte no solo permite tener conciencia sobre nuestra existencia finita, sino que nos invita a pensar en nosotros mismos como individuos que existen fuera de los estándares sociales y lo que las personas esperan que seamos.

La muerte ha sido un elemento central en esta investigación con el fin de demostrar no solo el lado teórico y trágico de este concepto, sino para entender la complejidad de su papel en la auto comprensión. Reconocernos desde dentro, en toda nuestra vulnerabilidad y finitud, nos ofrece herramientas para valorar nuestra existencia como algo único y profundamente nuestro.

Referencias bibliográficas

- Avilés, S. R. (2024). Análisis iconológico de la representación de la muerte en la fábula fantástica mexicana Macario (1960) de Roberto Gavaldón1. *Eikón/Imago*, 13(1), 29.
- Ballester Corres, R. (2022). El fenómeno del duelo como experiencia hermenéutica de la muerte propia y la pérdida del otro desde Heidegger y Ricœur. *Studia Heideggeriana*, 11, 53–66.
<https://doi.org/10.46605/sh.vol11.2022.187>
- Bedoya-Olaya, A. D., Restrepo-Pineda, J. E., Ríos-Carmona, L. F., & Muñoz-Cortés, D. F. (2023). Experiencias de duelo y sentimientos morales en sobrevivientes del conflicto armado en Medellín, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 52(4), 328-336.
- Berciano, M. (1992). ¿Qué es realmente el “*Dasein*” en la filosofía de Heidegger? *Thémata: Revista de filosofía*, 10, 435-450.
- Bravo, G. B. (2015). Un análisis interno del *Dasein* ontológico de Heidegger: críticas externas de Edith Stein. *Mirabilia: Electronic Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages*, (20), 364-382.
- Caballero, J. L. (2019). La “cura” de Heidegger como una clave para el debate ecológico. *Pensamiento*, 75(283), 345-356.
- Charles, S. (2011). *Muerte y espera en Heidegger La posibilidad de seguir existiendo pese al fin radical del Dasein en su singularidad*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/13558>.

- Chinchilla Mazariegos, O. (2011). La muerte de Moquíhuix: Los mitos cosmogónicos mesoamericanos y la historia azteca. *Estudios de cultura náhuatl*, 42, 77-108.
- Cintra, E. M. de U. (2001). Hamlet e a melancolía. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 4(4), 30–42. <https://doi.org/10.1590/1415-47142001004003>.
- Figuerola, G. (2015). El camino a la locura: Ofelia en el arte de Shakespeare. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 53(3), 196-204.
- Gilabert, F. (2023). De un ocuparse de las circunstancias. El sentido del cuidado (*Sorge*) en la obra de Martin Heidegger *Der Begriff der Zeit* (1924). *Tópicos (México)* (65), 225-243.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria de Chile. (Obra original publicada 1927).
- Rivara, Greta. (2010). Apropriación de la finitud: Heidegger y el ser para la muerte. *En-claves del pensamiento*, 4(8), 61-74.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2010000200004&lng=es&tlng=es.
- Ruiz Idárraga, S. (2018). *Hamlet o de la eterna caducidad del mundo* (Doctoral dissertation).
- Ordóñez Urriago, J. F. (2011). *El cuidado: la esencia del Dasein y su significado en la filosofía de Heidegger*. Bachelor's tesis, Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades.

- Ortega-Chacón, O. (2021). “Solo un dios podrá salvarnos” El nihilismo como camino hacia el pensar de Heidegger. *Revista Filosofía UIS*, 20(2), 195-215. <https://doi.org/10.18273/revfil.v20n2-2021009>.
- Perdigon, A. G. C., & Strasser, G. (2015). El proceso de muerte y la enfermería: un enfoque relacional. Reflexiones teóricas en torno a la atención frente a la muerte. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, 25, 485-500.
- Pérez Gállego, C. (2003). Shakespeare como filosofía. *Mar oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano*, 14, 79-90.
- SHAKESPEARE, W. (2021). *HAMLET* (Conejero-Tomas Dionis-Bayer, M. A. Trad.). Ediciones Catedra. (Obra original publicada en 1623).
- Shakespeare, W., & Pedraza, J. M. (2015). *Hamlet* (Tercera edición.). Cangrejo Editores.
- Valencia Agudo, F. (2014). Duelo y recuperación tras el inicio de la psicosis. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 34(121), 9-20. <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352014000100002>